

provision de armas y municiones, poniéndose luego en camino para Tezcoco. (3)

El cinco de Abril de 1521, dejando el cuartel general de Tezcoco al mando de Sandoval, con las órdenes para concluir el canal y cuidar de los bergantines, cuyos materiales ya por tres veces habian intentado quemar los aztecas, salió Cortés con trescientos infantes, treinta caballos y veinte mil aliados dirigiéndose á Tlalmanalco y Chimalhuacar.—Chalco, donde engrosó sus filas con millares de guerreros, que de muchos pueblos venian á unírseles, ansiosos de vengar sus resentimientos con los mexicanos y con deseo de adquirir un rico botin á la sombra de las armas castellanas. (4)

Para salir del Valle y tomando el camino que indicaban los mapas de los chalqueses, tomaron la direccion de Huaxtepec, en cuyo camino, sobre una escabrosa elevacion, vieron multitud de familias indígenas y una gran muchedumbre de soldados aztecas, defendiendo las faldas de las montañas. No pensaba Cortés entrar allí en accion, tal vez por no parecerle propio el terreno, ó por querer mejor avanzar en su camino para conseguir el fin de reconocimiento que se habia propuesto; pero los indígenas creyendo en esto un acto de cobardía, con sus gritos y mofadores silvidos, irritaron el orgullo español, y luego dispuso el general vengar aquel insulto. Empezaban los españoles á subir aquella áspera pendiente, donde recibian una lluvia de piedras y flechas, cuando se presentó por su retaguardia otro ejército enemigo de la misma consideracion: Cortés luego que lo advirtió, desistió de la subida para salir al encuentro á este último que venia por campo raso donde tenian sus

(3) Terc. cart. de Cortés pa. 216. Bernal Diaz cap. 143. Herrera dec. 3 lib. 1º cap. 6º

(4) Bernal Diaz cap. 144 y Cortés lug. cit.

armas una incomparable superioridad; y empeñada una formal batalla, pronto tuvieron que huir los enemigos, que fueron derrotados completamente, en un alcance de mas de una hora. Con la ventaja que le dió este triunfo y otro que adquirió en seguida, sobre otros enemigos, que á poca distancia estaban posesionados de otro monte, consiguió rendir á los de la primera eminencia; y libre de estos obstáculos que embarazaban su camino, siguió por el camino de Huaxtepec, de cuya ciudad se posesionó sin resistencia y pasó adelante hasta la populosa ciudad de Quauhnahuac ó Cuernavaea.

CAPITULO XXV.

Campaña de Quauhnahuac y Jochimilco.

La ciudad de Quauhnahuac capital del pais de los tlahuiques, era muy antigua y populosa, tributaria del imperio azteca y defendida por una considerable guarnicion de mexicanos. Antes de emprender las operaciones sobre la capital, era interesante á Cortés llevar allá sus hostilidades y quitar á sus enemigos el fuerte apoyo que podia tener en un pais tan rico y poblado. La ciudad aunque á bastante altura del nivel del mar, estaba embellecida de la rica y vigorosa vegetacion de que disfrutaban las tierras bajas: solo por uno de sus lados se estendia una llanura suave en su piso como en su clima; pero por los demas vientos está defendida por rocallosas eminencias, cuya aspereza, unida á la barrera natural de un riachuelo, que algunas veces aumenta considerablemente las aguas, le daban á la ciudad una posicion fuerte y casi inespugnable.

El ejército aliado llegó á la vista de la ciudad, á don-

de no pudo entrar fácilmente, porque dos puentes que tenia el rio, habian sido quitados con anticipacion para impedir el paso á los enemigos: de una á otra orilla se hallaban los dos ejércitos contrarios, sin poder llegar á las manos, por estar ambos cortados con el rio que bañaba las profundas bases de aquellas elevadas barrancas: mutuamente querian ofenderse disparando sus armas; pero los de la ciudad tenian algunas fortificaciones de madera, que los ponian á cubierto del fuego de los arcabuces de Cortés y de los dardos de los tlaxcaltecas.

Por distintos lados intentaron los aliados vadear el rio; mas no les era posible: y mientras, sufrían grandes daños por los tiros de la guarnicion. Despues de inútiles esfuerzos, un tlaxcalteca llegó á un sitio, donde un árbol corpulento se inclinaba hácia la orilla opuesta, entrelazando su ramage con el de otro que al lado opuesto se elevaba: por este puente natural tan peligroso por sus oscilaciones, como por el profundo abismo que se abria debajo de él, se atrevió á pasar el intrépido indígena, que luego fué seguido por otros de sus paisanos y hasta treinta españoles. Esta pequeña fuerza que logró forzar la fortificacion con que la naturaleza tenia defendida la ciudad, empeñó un combate que no solo sostuvo con buen éxito, sino que pudo reponer uno de los puentes destruidos por donde se facilitó el paso á todo el ejército. Entonces ya la victoria no pudo mantenerse indecisa mucho tiempo, pues la caballería española al mando de Tapia y Cristoval de Olid, pronto desconcertó los batallones aztecas y no pudiendo ya resistir, abandonaron el campo á los españoles, que se posesionaron de la ciudad. El señor de ella habia tambien emprendido la fuga; pero temeroso de los estragos que en el alcance hacian las armas de los españoles se rindió y presentó ante Cortés, ofreciéndole reconocer el dominio del rey de España, é inculcando á los mexicanos de la re-

sistencia que se habia hecho en la ciudad. La política del general, era por entonces, separar los pueblos de la gran Tenoxtitlan, que era el corazon de tan vastas regiones: y así, acogió afablemente las razones de aquel humillado tlahuique, contentándose con dejar en él una prueba de su generoso espíritu como cimiento de su autoridad y que á la vez fuera un motivo de romper los lazos que unian á aquellos pueblos con la metrópoli y reducirlos á todos á un completo aislamiento. [1]

Contento Cortés con el término de su espedicion, volvió á pasar los montes para entrar en el valle donde estaban sus mejores esperanzas: eligió á la ciudad de Xochimilco para hacerle sentir los terribles efectos de la devastacion; y al dia siguiente de su salida de Quauhnahuac, estuvo al frente de ella. Esta ciudad era la mas poblada del valle despues de la corte de los aztecas y todo su numeroso vecindario, permanecia fiel á la corona de Tenoxtitlan, lo cual y sus grandes riquezas, hacian que tanto inquietara el ánimo del conquistador. Una parte de la ciudad se hallaba dentro del agua y comunicada por esa parte con tierra, por una calzada cortada con fosos, cuyos puentes levantaron los Xochimilques, á la presencia de los aliados. El general dividió su ejército en tres cuerpos para atacar la ciudad por otros tantos puntos; y aunque hicieron gran esfuerzo sus defensores, el triunfo quedó por los españoles, teniendo los xochimilques que buscar su salvacion en la fuga: la infantería se ocupaba de perseguir á los fugitivos para completar su derrota, y Cortés con una pequeña fuerza habia quedado guardando la ciudad por la parte de la calzada, cuando por aquel mismo punto se presentó otro ejército indígena, que como un torrente se precipitó

(1) Terc. cart. de Cortés pag. 218. Bernal Diaz cap. 144 Herrera dec. 3.º lib. 1.º cap. 8.º

sobre los pocos soldados que acompañaban al general: estos se defendieron esforzadamente; pero era tan corto el número que no les fué posible contener á la impetuosa multitud que estuvo allí á punto de concluir con la vida del general y poner término á la atrevida conquista que habia emprendido. El caballo que montaba Cortés, agoviado por la fatiga y por la multitud de golpes que recibia en aquel nutrido disparo, se echó al suelo, y aunque el general siguió peleando á pié con la misma bizarría, los xochimilques lograron agarrarlo y llevarlo en triunfo que era su mayor deseo, para ofrecerlo en solemne sacrificio á sus sangrientas deidades. A no ser por este empeño que los indios tenían siempre de hacer prisioneros á los españoles, mejor que darles muerte en la accion, habrían dado sin duda muerte á Cortés en esta ocasion; pero mientras los enemigos lo conservaban para conducirlo vivo á la piedra de los sacrificios, un valeroso soldado tlaxcalteca, se arrojó sobre los enemigos con la fiera de un tigre, y siguiendo este ejemplo otros de su nacion, los criados del general y algunos soldados españoles, lograron quitar al ilustre prisionero, salvando aquella vida, que tan íntimamente estaba ligada con la suerte de aquellos pueblos. [2]

Cuando este combate tan peligroso para la vida del general tenia lugar á la entrada de la ciudad, la caballería venia de perseguir á los primeros derrotados, y cargando entonces por la retaguardia de los enemigos, estos no pudieron resistir y corrieron la misma suerte que los primeros defensores de la ciudad: entonces el general posesionado de ella, subió á uno de sus grandes *teocallis* para reconocer el pais: y no obstante los triunfos que habia adquirido, se quedó asombrado de ver el bélico aparato que cubria los campos inmediatos y las

(2) Cortés y Herrera lugs. citados.

aguas de los lagos, pues el indomable azteca se preparaba á emprender una nueva lucha con un ejército de doce mil hombres, que Quauhtemotzin mandó en auxilio de Xochimilco, luego que supo el peligro que la amenazaba. No se intimidó Cortés por este nuevo amago, solo mandó aumentar los centinelas y doblar la vigilancia en los cuarteles, para esperar el nuevo dia. Durante las tinieblas de la noche, no pudieron reconocerse los dos ejércitos; pero los centinelas españoles no dejaron de oír el ruido de los remos, que les anunciaban la proximidad de sus contrarios: y á los primeros albos del dia, los batallones mexicanos se pusieron sobre las armas y atacaron la ciudad con increíble furor. El fuego de las armas castellanas, obligó á sus enemigos á retirarse y cargando sobre ellos la caballería, casi habia completado su derrota, pero los fugitivos encontraron en el camino otras huestes que los venian á reforzar y con este auxilio volvieron sobre sus perseguidores, haciéndolos retroceder hasta donde iba el grueso del ejército: allí se trabó otra formal batalla en la que ambos ejércitos combatieron valerosamente, permaneciendo la victoria indecisa algun rato, hasta que lo ventajoso de las armas y la disciplina europea, triunfaron de las indisciplinadas huestes indígenas: los vencedores se entregaron á recoger el inmenso botin que les preparaba aquella rica y hermosa ciudad, en objetos de oro, plumas, piedras preciosas y otras varias cosas de valor: entreteniéndose tanto en esta operacion, que algunas canoas de las que se hallaban en el lago, pudieron acercarse á la ciudad, desembarcando algunos guerreros, que hicieron cuatro españoles prisioneros, los cuales puestos en las embarcaciones, luego fueron llevados á la capital y sacrificados á los Dioses, destrozados luego sus cuerpos y mandando repartir sus miembros en todos los pueblos, para que algunos se alentarán á la defensa comun, y otros que se habian aliado á

los extranjeros, temblaron del castigo que les esperaba. (3)

A la mañana del día siguiente, ya no creyó Cortés tener objeto en Xochimilco y dispuso sus tropas para la marcha, poniendo fuego á la bella ciudad al tiempo de salir: muchos templos y casas tenia aquella estensa poblacion, pero el fuego deverador comunicándose de unas á otras, abrazó á todos los edificios en sus llamas, que con un resplandor lúgubre se reflejaban en las aguas, marcando el triste destino de aquellos pueblos. [4] Hecha esta ejecucion marchó el ejército que en ese mismo día llegó á la ciudad de Coyoacan, cuyos habitantes se habian salido abandonando sus hogares: allí se detuvieron dos días para que la tropa se repusiera de tantas fatigas y reconocer bien el terreno, tomando al tercero el camino de Tlacopan á donde habia tenido término la expedicion anterior. En ese día los ejércitos indios fueron hostilizando á los españoles en su marcha: el general recurrió á la estratagema de ponerles una emboscada, como lo habia hecho pocos días antes en el camino de Tlacopan; pero en esta vez superó la astucia indigena á la del general, pues ellos con una falsa fuga lo atrajeron tambien á otra red, donde fué envuelta la caballería española, salvándose con gran dificultad y no sin una lamentable pérdida, pues dos asistentes del general fueron hechos prisioneros y como todos los de su clase, fueron á exhalar el último suspiro en la piedra del sacrificio. Esta desagradable ocurrencia causó fuerte impresion en el férreo espíritu del conquistador, pues al entrar en Tlacopan y reconocer las posiciones enemigas desde la altura de un *teocalli* en compañía de sus capitanes, no pudo

(3) Bernal Diaz cap. 145. Terc. cart. de Cortés pag. 227.—

[4] Cortés terc. cart. pag 228

reprimir el dolor que oprimia á su alma, y se dejó percibir de todos, en un profundo suspiro que exhaló el pecho de su caudillo.

Al llegar á Tlacopan, habia recorrido Cortés toda la circunferencia de los lagos: y estaba impuesto de todo el terreno para emprender el asedio contra la gran Tenoxtitlan, que él llamaba la ciudad rebelde, porque irritado su pueblo por la insultante ignominia á que se redujo á su rey, por el bárbaro asesinato de su nobleza y del menoscabo de su dignidad y sus derechos, se alzó como un solo hombre para arrojar de su seno á los extranjeros que así osaron vilipendiarlos, en pago de la generosa hospitalidad con que los abrigaron en sus palacios y la generosidad con que se les abrieron las puertas de sus tesoros.

CAPITULO XXVI.

Preparativos para el asedio de la capital.

Al llegar Cortés á Tezcoco salieron á recibirlo Sandoval y sus compañeros, juntos con el rey y algunas personas de la nobleza, dándole al general la plausible noticia de estar concluidos los bergantines y el canal para conducirlos al lago, lo cual le causó notable satisfaccion, pues con esto creia dar complemento á su notable empresa; pero aun tenia que vencer graves riesgos, siendo el mayor el que se le preparaba por sus mismos paisanos, con el gérmen de descontento que habian sembrado los soldados de Narvaez.

Durante la escursion del ejército por las ciudades de Quauhnahuac, Xochimilco y las demas que hermozeaban las orillas de los lagos, aquellos desafectos que ha-